

cuatro cuarteles de infantería y uno de caballería; pero de poca solidez, que necesitan continuos reparos, y fuera de las murallas en el arrabal de la Barceloneta dos mas, uno para caballería y otro para infantería. También hay en el interior de la plaza edificios destinados para las oficinas del estado mayor y direccion de ingenieros. En Barcelona existe el primer departamento de artillería, con un general sub-inspector y la direccion sub-inspeccion de ingenieros. La guarnicion es en el dia de doce batallones, dos regimientos de caballería, uno de artillería, una brigada de montaña, una batería rodada y dos compañías de ingenieros. De algunos años á esta parte se ha pensado seriamente en la reforma de las fortificaciones de la capital, reclamada por la debilidad de su recinto, por el aumento que necesita esta poblacion industriosa, que incrementándose cada dia no cabe ya dentro de sus murallas, y mucho mas urgente en la actualidad, si han de permanecer sin cerrarse las brechas abiertas últimamente en su recinto.

CAPITANIA GENERAL DE BURGOS. Comprende las provincias de Burgos, que la da nombre y en cuya capital reside el capitán general del distrito y comandante general de la provincia; las de Logroño, Santander y Soria, á las órdenes cada una de su comandante general. Confina al N. con el mar Cantábrico y la capitania general de las provincias Vascongadas, teniendo al E. las capitánias generales de Navarra y Aragon; al S. la de Castilla la Nueva, y al O. la de Castilla la Vieja, con 24 leguas de costa y 1,052 leguas cuadradas de superficie.

Las montañas de Santander y las denominadas de Burgos, que siembran de cerros y asperezas el territorio de ambas provincias, dejando los estrechos valles que forman las concas de los rios y algunas cortas llanuras al SO. de la segunda: los declives de aquellas que circunvalan la provincia de Logroño por el O., N. y E.; las sierras de Cameros, Oncala y Alba, continuacion de las anteriores, que por el N. y O. de las provincias de Soria van á reunirse con el elevado Moncayo, que desde las fronteras de Aragon se esparrama por la mencionada provincia, dando origen á picos elevadissimos conocidos con diversos nombres, hacen el distrito militar de Burgos naturalmente fuerte. También contribuyen á este resultado la frialdad é inconstancia del clima en lo general, los aguaceros y frecuentes tempestades, las continuas nieves y hielos que se conservan la mayor parte del año en las cimas de los cerros y en las gargantas y puertos que facilitan

el paso, accesibles pocos de ellos al transporte de artillería y proyectiles gruesos: las escasas producciones del suelo, insuficientes aun para el consumo del país, si se exceptúan los cereales en la provincia de Burgos, que dejan algun sobrante, y la multitud de rios y arroyos, cuya mayor parte, si bien apenas llevan agua durante el estío, en esta misma estacion y en el resto del año tienen fuertes avenidas, capaces de comprometer en un momento las operaciones militares mejor combinadas. La reputacion belicosa que la gente de este territorio supo adquirirse por su educacion, la naturaleza del terreno, la calidad de los alimentos y de las aguas, nos las recuerda con frecuencia la historia desde las épocas mas remotas. Los romanos, los godos y los árabes conquistadores del país, esperimentaron el valor de sus defensores naturales. Los condes de Castilla, despues de la restauracion se engrandecieron con la mayor rapidez, á pesar de los estrechos confines de su estado, y en la guerra de la Independencia soldados visosos y paisanos malamente armados hicieron besar el suelo mas de una vez á las águilas orgullosas del capitán del siglo.

Por mas esquisitas diligencias que hemos practicado, dice D. Pascual Madoz en su Diccionario, para presentar como en Barcelona la descripcion de las plazas fuertes de este distrito, reducidas á las de Santoña, Santander, Burgos y Castro Urdiales, no nos ha sido posible: hemos tropezado con inconvenientes que debimos respetar. Ni hallamos un mal de trascendencia en esto, porque la situacion topográfica interior de la capitania general de Burgos la hace muy poco importante militarmente considerada, y también porque en la única parte litoral (costa de Santander) no existe otra fortificacion digna de consideracion que la de Santoña. Sin embargo de lo dicho, en una guerra contra la nacion traspirenaica no puede despreciarse este distrito: forma la segunda línea de la frontera, y perdida la barrera del Pirineo, es el único punto que la naturaleza designa para defender el centro de la monarquía y las provincias occidentales y meridionales. Pero esta línea ha estado siempre desguarnecida de defensas: lo está en el dia, y el invasor que supere las dificultades que el Pirineo le presenta, y consiga batir el cuerpo de ejército defensor obligándole á pasar el Ebro, camina hácia la córte de España sin otros inconvenientes que los que la naturaleza del terreno le oponga, y las ligeras obras que el ejército vencido y los naturales del país construyan precipitadamente. Creemos verán con gusto nuestros lectores las observaciones que presentamos á continuacion,

relativas á los medios de hacer fuerte esta segunda línea, defensa natural de la córte.

Se halla situada la capital de Frias entre la garganta estrecha de las elevadas montañas que forma la cordillera hácia la parte de Burgos, ocupa los dos lados del camino real despues de unido este, como á 12 legua de la capital y antes de llegar á ella viniendo de Vizcaya y Alava, como á 15 de legua en la continuacion del camino hácia Vitoria, hay á Poniente otro llamado de la Carcaba, que dirigiéndose hácia el lugar y ex-monasterio de Obarenes, atraviesa un largo y espeso bosque formado como á media ladera de la pendiente: en él se unen las veredas que desde Pancorbo van á Ancio, lugar distante 1 legua y contiguo al camino de Bilbao en una altura naturalmente ventajosa, que cubre la entrada del barranco que lleva su mismo nombre: es esta una vereda que corriendo por el costado de dos altas montañas, hace fácil la apertura de un camino de carruaje, que se ponga inmediatamente en contacto con el real de Bilbao; pero tanto por la profundidad que lleva como por lo escabroso y estrecho del terreno, es muy fácil de inutilizar ó de defender. Va á unirse con el de la Carcaba, y uno y otro, como todos los intermedios, se sujetan á los precisos pasos de Pancorbo ó Arrebata-capas. El primero, fuerte naturalmente por la situacion dicha, y el segundo pasa por un desfiladero, que subiendo en continua gradacion, vuelve á descender casi con igual rapidez hácia las llanuras de Castilla. El puerto de Arrebata-capas, al cual precisamente han de sujetarse todos los caminos y veredas desde la capital de Frias hasta Pancorbo, es un paso absolutamente imposible á la artillería gruesa, pues aunque transitan carros del país, su rápida pendiente pone en natural oposicion á todo cuerpo de mayor peso. El establecer un reducto en este punto, que al mismo tiempo que lo cubra, si los enemigos intentaran rehacer el camino que ante todo debe inutilizarse, sirva de seguro apoyo á las tropas que deben aprovechar lo fragoso del bosque, lo entrecortado de las peñas y la elevacion de las montañas, proporcionará impedir con pequeñas partidas que el enemigo penetre por las sendas y cañadas espresadas:

A la inmediacion de Barenes en un punto llamado Esperga, distante de esta villa poco mas de una legua, se juntan todos los caminos ó mas bien veredas que de los lugares de Encio, Foncea y la Granja de Piralengua, se dirigen hácia la Tovalina, y los cuales han de ir á parar al espresado puerto de Arrebata-capas ó al fragoso valle de la Canaleja, sendero de herradura fácil de inutilizar y defender

y que aun vencido, no podría el enemigo penetrar en Castilla sin volver al ya mencionado puerto de Arrebata-capas ó dirigirse á Frias. Como al medio de este camino de la Canaleja, entre Esperua y el valle de la Tovalina, sale otro ancho hácia el de Bilbao, que pasando por otro barranco, llega al lugar de Bozoo: por esta parte se hace indispensable defender con empeño la estrecha entrada del barranco, aprovechándose del bosque y de una montaña de desigual elevacion llamada Encio, que escarpada hácia el camino, corre gran estension de él; pues vencido este paso por el enemigo y apoderado de la altura del camino, aunque no podría penetrar en Castilla sin forzar los puestos ya indicados, adquiriria el medio de estenderse mucho y se hacia dueño de todo el valle de la Tovalina. Por este pasa el Ebro, y estrechando su curso entre dos altas montañas, deja cerrada su comunicacion con Alava, sin que puedan aprovecharse las orillas mas que como veredas de pastores que se cierran ó inutilizan enteramente cuando crece la madre del rio; pero para mayor precaucion deberian escarpase las montañas que forman la garganta.

En el mencionado valle de la Tovalina hay dos pasos estrechos, el uno de herradura, llamado de Frias, que va á Montejo de Zebas, como á 12 legua de aquella ciudad; y el otro es una senda de pastores que desde Santa María Garoña atraviesa la sierra Union y sale al lugar de Valderrama; ambos pasos son fáciles de defender, y solo podría facilitarlos el arte cuando no se opusiese resistencia.

En toda la estension desde Encio á la garganta de los montes por donde pasa el Ebro y hasta Frias, en distancia de 4 leguas, hay hácia la parte que mira al camino de Vizcaya muchos puntos naturalmente impenetrables, y otros que no lo son, aunque sin camino formal para las tropas que por medio de muchos rodeos podrian apoderarse de las alturas; preciso era, pues, establecer varios apostaderos y determinar á los vecinos de cada pueblo inmediato á que se situasen en el parage que debia defenderse, precaucion que seria bastante para contener el enemigo. Si á esta clase de defensa en montañas tan fragosas se añadiera el inutilizar las veredas que facilitan la subida, la de fortificar el corral de Esperua reforzando sus muros, glacizando su exterior y sacando en sus lados algun ángulo que los franquease, las partidas de tropas y paisanos que se vieren batidos, tendrian un puesto en que unirse y sostenerse, y así se haria inaccesible toda esta distancia, poniendo al enemigo en precision de pelear siempre con desventaja, y de que hallase en la continuacion

de su conquista nuevas y mayores dificultades para vencer los montes y llegar á la vista de Arrebatacapas, aun cuando lograrse vencer á fuerza de sangre y tomar el espresado corral; volviendo al camino real, punto que debe merecer mayor atencion, respecto á lo que facilita toda clase de trasportes, y ser el único punto por donde puede pasar la artillería gruesa, debe advertirse que desde la garganta de las montañas que principian en Pancorbo pasa el camino real por una profundidad, dominado siempre por elevaciones casi inaccesibles, y en la mayor parte á tiro de pistola; de modo que si conviniere cortarles es operacion fácil; pero como esta providencia ocasionaria notables perjuicios al comercio de Vizcaya y Alava y al transporte de artillería para aquellas provincias, solo en el perentorio caso de hallarse el enemigo á la vista, debiera aquella operacion llevarse á efecto por medio de barrenos entre gargantas estrechas, y arrojando piedras de gran mole de las que hay en las alturas; pero al mismo tiempo es indispensable fortificar los lados para impedir la entrada al enemigo, para enfilear el camino y privar que lo habilite. Media legua distante de esta cañada presenta una infinidad de puntos donde tres ó cuatro cañones de pequeño calibre pueden detener al enemigo mas atrevido: asi consideramos el llamado entrada de la Carcaba, que con una inclinacion rápida hácia la avenida del camino, se opone naturalmente el terreno á ella, y con un pequeño reducto en altura proporcionada á que los tiros sean rasantes y batería no fácil de asaltar, podria conseguirse la idea siempre que al mismo tiempo se colocasen puestos en las alturas escarpadas adyacentes, para que el enemigo no las pueda tomar con las tropas ligeras é incomodar á los defensores con el fusil. Siguiendo el camino como á doscientos pasos de este punto, hay otro de igual ó mayor interés, pues debe cubrir no solo la avenida sino la estension llamada Sagredo, donde hay varias posesiones de particulares y donde el camino podria aumentar su frente y número de ataques.

Continuando hácia el Ebro, en el mismo punto en que se dividen los caminos, y al E. de ellos, se levanta una muy pequeña montaña llamada la Riva, que los descubre y domina, por lo que parece á propósito para un puesto de treinta ó cuarenta hombres, que es lo mas que permitirá su cima, quienes con el fusil alejarian al enemigo y dificultarian su tránsito; desde aquí principian á dividirse los caminos de Vizcaya y Alava, entre los que, y á distancia de tiro de fusil de la Riva, se eleva otra montaña llamada el Castro de Anseyugo, cuyos estre-

mos tocan con los dos caminos y presentan en lo superior una llanura con inclinacion hácia el Ebro; su diámetro mayor tendrá unas 1,000 varas, y el menor cerca de 400; la figura es casi elíptica en la cima, y sus contornos ya escarpados, ya de pendiente rápida. Hácia Anseyugo se estiende una punta de la misma montaña con un escarpado inaccesible, en cuyo extremo, que descubre toda la llanura que sigue hasta el Ebro, gran parte de la provincia de Alava y algo del condado de Treviño, pudiera colocarse una torre de señales fortificada, operacion muy conveniente en los puntos dominantes de la cordillera, para que de unas en otras llegase prontamente la noticia del parage atacado ó amenazado. La espresada montaña ó cuesta se halla dominada de otras tres, que aunque de difícil acceso y estrecha cumbre, facilitan al enemigo apoderarse de ellas, si muy de antemano no se fortifican, pues son las primeras que se presentan al llano por donde puede traer su marcha mas cómoda, y privar á los defensores fijarse en el Castro, sin ser descubiertos hasta los pies, por la inclinacion que tiene hácia aquellas. Las pequeñas obras que pueden construirse en estos tres puntos, están recíprocamente defendidas, alcanzan sus tiros á los dos caminos reales, y quedan sostenidas y cubierta su espalda por las que dijimos pueden hacerse en el Castro y Anseyugo; la fortificacion de todos estos puntos tiene muy poco coste.

Con la eleccion de dichas montañas y algun otro parage fortificado hácia Encio, quedan enteramente cubiertos los caminos reales, y una distancia de mas de una legua fragosa, estrecha y enfilada que vencer despues, para solo conseguir llegar á las inmediaciones de Pancorbo y á las de la montaña de Santa Engracia.

Al E. de Pancorbo, como á media legua y apartándose un poco del camino de Vitoria, está la hoz de Foncea, cuyo paso es fácil de habilitar, si se dejase abandonado, y por él podria penetrarse á la Bureba, á la Rioja, y por consecuencia al riñon de Castilla; pero en toda su longitud, que es de tres cuartos de legua, está dominado el camino por uno y otro lado, y tiene dos estrechos pasos en que cerrándose las montañas dan proporcion cómoda á la defensa. A la entrada de esta hoz hay un monasterio de Premostratenses y un lugar llamado Bujedo; en dicha entrada es menester colocar algunas pequeñas obras, aprovechando lo estrecho de los pasos é inutilizar el camino cuando haya noticias de que el enemigo se aproxima al Ebro. Las guarniciones de estos puntos no pueden ser cortadas sin

conocido descuido, pues tienen retirada segura hacia la Bureba y Pancorbo con un pequeño rodeo, en el caso de haber de retirar algunos cañones ó efectos; porque de otro modo les sería mas fácil por las mismas montañas, y conseguirían reunirse con los defensores del Callejon de Pancorbo. Entre éste y dicha hoz hay otra penosísima subida, sumamente escabrosa, entrecortada siempre ya por las mismas peñas y ya por un bosque espeso, y otras dos sendas de las cuales la una sube hacia la montaña y termina en una laguna, y la otra pasa por el monte de Ameyugo, baja al mencionado Callejon de Pancorbo, á la vista del puerto de la Riva y del contorno de aquel lugar. Las tres sendas son muy fáciles de cortar y muy preciso ejecutarlo en su caso, porque introducidos por ellas los enemigos, á favor de prácticos, podrían cortar la comunicacion entre Pancorbo y todos los puntos de la derecha hacia el Ebro, ó por lo menos obligarian á un largo rodeo en caso de retirada para unirse á la fuerza principal.

A legua y media de la hoz de Foncea, y como á 5 E. de Pancorbo, está la nombrada de Morcuera, de paso ancho, á escepcion de su entrada que naturalmente se cierra, contribuyendo tambien á ello el ex-monasterio de Gerónimos, bajo la advocacion de San Miguel, que está situado á la entrada sobre la pequeña llanura ó estension que este forma: hay camino de ruedas, pero fácil de inutilizar. Es muy interesante esta entrada y no difícil de defender, porque en mas de tres cuartos de legua está dominada por escabrosas y escarpadas montañas que cubren el camino á tiro de fusil. Conduce aquel á la Rioja y antes de salir de su estrecho y espesura, se eleva un poco el terreno en su misma inmediacion. Tambien presenta otro punto de defensa el espresado monasterio, que á mas de la casa tiene las cercas de la huerta y bosque en parte rasantes y en parte opuestas al mismo paso; pero en todas estas hoces ó profundos desfiladeros, se hace indispensable colocar pequeñas partidas en las montañas escarpadas que les rodean, para que las tropas enemigas no logren la subida, pues conseguido, podrían ofender con ventaja á los defensores de la hoz. Entre la hoz de Morcuera y la de Foncea hay otras dos cañadas y dos caminos: el primero es de carruaje y sube desde Aujedo por Peñaortala, y el segundo es vereda de pastores, que se une con aquella antes de llegar á la altura y ambas van al portillo de la hoz de Irrate ó al camino de San Lorenzo, pasando por las inmediaciones del lugar de Cellorigo, cuyos vecinos con los de Villaseca pueden defenderle hasta con piedras. Antes de llegar á este paso hay otra

hoz llamada de la tijera de Cellorigo, la cual va á unirse con la anterior; pero tanto estas como los caminos indicados, obligan á los dos precisos pasos de Irrate y San Lorenzo de difícil tránsito y fácil defensa.

Siguiendo la cordillera hacia el Ebro como á media legua de los espresados puntos, se halla el portillo de San Blas, camino de herradura penosísimo, que va por un valle alto, pero dominado de sierras por uno y otro lado: es desfiladero con desigual estrechura y comodidad, principalmente hacia la parte de la Rioja, en cuyo punto puede á poca costa formarse un precipicio difícil de superar; á media legua de este paso hay otro llamado Lopache, que viene por los montes verdes, penoso tambien y fácil de inutilizar; otro llamado de Ircio que va á Villalba, igual al anterior; tiene empero camino de ruedas muy mal dispuesto y dominado con conocida ventaja por las alturas que le encañonan, montuosas y escarpadas. De este camino sale una estrecha senda que se dirige al ex-monasterio de Bernardos llamado de Herreras, donde principia otra de poca mayor comodidad hasta llegar al Ebro por el desfiladero de las Conchas. Es por parajes tan estrecho que apenas deja de 10 á 12 varas entre el escarpado y el agua, estendiéndose mas de una legua hasta la salida de Rioja, y presenta hacia la parte del Ebro una cordillera bien encadenada, donde ni aun sendas para pastores se encuentran. En el punto de las Conchas es vadeable el espresado rio, y entre él y el lugar de Ircio, que está á la salida del boquete que forman las montañas con el Ebro, no se presenta otro camino que uno angosto colocado casi á la mitad del desfiladero, cuyo principio lo tiene en el vado, y cruzando por las montañas va á salir á los portillos arriba indicados para penetrar en la Rioja.

En todas las mencionadas veredas deben hacerse aquellas pequeñas obras de campaña que mas se adopten á los puntos que hayan de cubrir, cuyas guarniciones, sacadas de los sitios mas inmediatos, serán suficientes, auxiliadas por los naturales del pais.

Hecha la relacion de los parages que ofrecen entrada al enemigo por la cordillera que cierra el espacio entre Frias y las Conchas de Aro, y propuestas las cortaduras, obras de campaña y puntos que se deben ocupar para impedir la entrada á Castilla, es menester buscar un punto en que con mayores ventajas pueda situarse una plaza fuerte, no lejos de las márgenes del Ebro, y poco distante de los cinco pasos principales con que se sale de la provincia de

Alava para entrar en Castilla á fin de formar el centro de proteccion de las mencionadas obras, y en la proporcion de que hubiese defendido la primera línea, defendiera el paso del Ebro, las gargantas que forman los cinco de la cordillera, y el que hallaria su último recurso en el abrigo de la referida plaza. Hallar el punto mencionado, con los menores inconvenientes, debe ser el primer objeto del ingeniero encargado de este distrito, y para facilitarle esta inspeccion, pasamos á proponer las observaciones que sobre el particular poseemos. Recorriendo el terreno por la parte del levante de la villa de Haro se encuentra Briones á la orilla del Ebro, sobre un cerro de poca arca, y dominado por otros á tiro corto de cañon; al S. de aquel hay otro de figura irregular, poco ancho, demasiado elevado, sin proporcion de agua y dista del Ebro $1\frac{1}{4}$ de legua. A igual distancia de Haro, se eleva tambien sobre la márgen del rio otro cerro de poca arca, pero domina todo el terreno que le rodea á mas de 2,000 varas; en este sitio forma el Ebro un recodo hácia el S. y encierra en él una altura de superficie regular é igual, capaz de admitir un pentágono fortificado; domina todo el terreno que le rodea, excepto el citado cerro de la orilla del rio del cual distará unas 1,400 á 1,600 varas. A primera vista parece reunir este punto todas las circunstancias apetecidas en la formacion de la plaza; pero para que un solo recinto encierre las dos alturas, habria que darle una estension excesiva y débil por la parte de Levante, en donde á mas de algun punto dominante á distancia de tiro de cañon, se halla el terreno naturalmente dispuesto para los ataques. La construccion de la plaza en la altura del recodo precisaria á ocupar la otra con un fuerte destacado que aunque en buena situacion, y de acceso difícil por su escarpado, seria batido por fuegos muy superiores á los suyos, que le destruirian en pocos dias, quedando entonces la plaza sin comunicacion con la Rioja, y batida con dominacion. Para comunicar esta con el citado fuerte y conservar los puentes sobre el Ebro, se habia de construir otro coronado cuyo frente no distaria 1,800 varas de las alturas de Haro, y que podria ser vaticada por la espalda sin comprometerse mucho con los fuegos de la plaza. La menos defectuosa de las posiciones que se ven al N. y O. de la villa de Haro, reuniria dos alturas situadas en dos recodos del Ebro que se forman inmediatos uno á otro, y en sentido inverso opondria un frente respetable á la avenida de las Conchas, y la haria inasequible á los enemigos; el resto de su recinto tendria el Ebro por delante á 1,000 varas en su mayor distancia excepto

por la parte que mira á Haro, en que se estrecha su gola; mas esto que constituye su fuerza, hace fácil el bloqueo ocupando á Haro y la sierra de Folsito. A media legua de esta villa inclinándose al S. O., se eleva el terreno y forma un llano espacioso é igual, de base casi toda pedregosa y rodeado por todos lados de valles anchurosos. En este sitio por su regularidad podria construirse una plaza, que tuviese todas las ventajas del arte, y algunas naturales, como serian la de escarpar uno ó dos de sus frentes, la de estar rodeada de terreno muy despejado y llano que tendria poca tierra para los ataques; pero carece de agua, dista demasiado del Ebro y seria costosa habiendo de agotarse los recursos del arte para hacerla fuerte. La mencionada villa de Haro está situada en la confluencia del Ebro y del Firon, cerrada por tres alturas medianas de poca base, que dominan ventajosamente todas sus inmediaciones, y con proporcionada estension en su recinto para los edificios militares que quisieran hacerse. El frente sobre el Ebro podria escaparse fácilmente; el del E. y S. se presentan á un llano despejado, y el de O. que forma la orilla del Firon, aunque algo elevado, tiene sobre él alguna dominacion el terreno de esta parte; mas que no empieza á elevarse sino á la distancia de 800 á 900 varas y continúa insensiblemente hasta la de 1,400 á 1,600 en las inmediaciones de la orilla del Ebro. En este punto podia situarse el puente de Briñas sosteniéndolo por un fuerte destacado; pero tendria que hacerlo todo el arte, pues aunque nada le domina en sus frentes, está poco protegido por la plaza, bastante cortado por el Oeste y fácil para los trabajos del sitiador. Este defecto, la precision de demoler muchas de las casas de la villa para la construccion de las murallas, la de proporcionar el terreno del N. el establecimiento de muchas baterías de incomodidad, balancean las grandes ventajas de su situacion, proporcion de buena piedra, agua, etc. Tal es el resultado que presenta el exámen de la línea del E. de la villa de Haro. Dirigiéndose por el opuesto y por el paso de las Conchas hasta llegar á Miranda, á distancia de unas dos mil varas al E. de dicha villa y en la márgen izquierda del Ebro y confluente del Zadorra se eleva una altura llamada de Arce, la cual se extiende unas mil varas sobre la misma orilla con escarpado perpendicular hácia esta, y suave declive hácia el Norte: el terreno que rodea esta altura, dentro del tiro de cañon, es todo llano, y por la combinacion de esta y disposicion de lo restante del terreno, todo lo registra. Parece asequible el inundar casi todo el circuito de dicha altura, pues en varios de sus fren-

tes, son terrenos pantanosos, y á mas de las aguas del Zadorra y del Ebro, corre á corta distancia el rio Bayas en nivel superior. A pesar de todo, lo dicho, la plaza construida en esta parte, sin ser sitiada, no precaveria las correrias del enemigo por la Bureba, y mucho menos por la Rioja, una vez establecido sobre las alturas que la rodean ó dueño del país de las Conchas y de la Morcuera; los socorros que recibiera una vez sitiada, serian parciales pero no en fuerza; y siempre operacion muy aventurada, porque la posicion de los enemigos se haria susceptible de grandes ventajas sin mucho trabajo; tambien dejaria la llave de las Castillas dentro de la provincia y en poder de aquellos, quienes á su abrigo podrian intentar con grande probabilidad de éxito feliz, cuantas operaciones les ocurriesen; pues dueños entonces de las sierras y de todos sus pasos, saldrian como de un centro por el rádio que creyesen mas oportuno, y para su reconquista era indispensable batir antes el ejército contrario, que retirado á las montañas, podria tener una situacion muy ventajosa. Es cierto que el ejército nacional en igual sitio y con el apoyo de la plaza, seria dificilmente batido; pero si este funesto suceso acaecia, la dispersion seria total por la naturaleza del terreno, y por falta de un apoyo á su espalda, lo que no sucederia al enemigo que tendria en el mismo caso la plaza, el Ebro y un país montuoso en que guarecerse. Por lo que respecta al local, era menester asegurarse si el ancho de la citada altura admitia la construccion de los frentes de fortificacion y su foso, con la solidez y desahogo que se requiere, siendo el único obstáculo que tiene que superar el enemigo para hacerse dueño de la plaza.

El exámen comparativo de las ventajas y defectos que tendria una plaza en cualquiera de los puntos espresados, debe ser guiado por estos principios: 1.º que por su situacion topográfica no pueda dejar de ser sitiada y tomada si los enemigos intentan penetrar en Castilla: 2.º que en poder de ellos no sea un apoyo insuperable para sus operaciones, y que si estas se alejan de ella, se divida mas su atencion y por consiguiente sus fuerzas, y de la menor seguridad posible de sus operaciones; 3.º que pueda ser socorrida en fuerza si es sitiada ó bloqueada y que de consiguiente sus inmediaciones no permitan al enemigo reconcentrar sus fuerzas y situarlas ventajosamente, pudiendo desplegarse las masas con la facilidad posible; 4.º que el local reúna las circunstancias de sano, fuerte por naturaleza y auxilios del arte; 5.º que pueda tener la estension conveniente para que su guar-

nicion sea poderosa á sus defensas y salidas convenientes.

El único punto, que sino todas las espresadas circunstancias, reúne mayor número, y por lo tanto debe ser elegido, es indudablemente la Montaña de Santa Engracia de Pancorbo; se eleva sobre las inmediaciones á tiro de cañon, está dividida en dos cimas por un pequeño escarpado cortado y casi perpendicular, y es el único parage que puede considerarse como centro de reunion de todos los demás puestos de la espresada cordillera, y el mas propio para resistir y contener al enemigo una vez fortificada. A estas ventajas se añade que su cima espaciosa y cómoda no queda dominada de ninguna otra altura, que está naturalmente escarpada por la mayor parte de su circunferencia, presentando solo al poniente un frente de muy rápida subida, que puede dificultarse cuanto se quiera; que por esta misma parte y á tiro de fusil se elevan dos pequeñas montañas muy inferiores en altura á la de Santa Engracia, desde donde pueden ser socorridas las obras que en ellas se colocan; las que recíprocamente se defienden, descubren, enfilan las avenidas y son inatacables por todo otro lado que por su reducido frente; que hacia el lugar de Pancorbo bajan dos puntas escarpadas y unidas á la montaña de Santa Engracia, y llegan en degradacion sucesiva hasta la orilla del camino; y aunque pueden ser dominadas desde las alturas adyacentes, se hallan sostenidas con dominacion decidida por la superior de Santa Engracia, elevada mas de 490 varas sobre el camino, cuya altura facilita la proteccion de todos los fuegos rasantes, y obliga al enemigo á un sitio formal, pues con tomar aquellas nada habia adelantado para lo principal de la fortificacion; que las espresadas puntas abrazan un valle bien estendido, son inaccesibles por todos sus lados y pueden colocarse en sus extremos baterías con fuego rasantes al enemigo y darles comunicacion por dos caminos cubiertos. Tiene tambien la ventaja de hallarse á la inmediacion de Castilla, de donde puede recibir toda clase de socorros, aun cuando el enemigo se apodera de los demás puntos de la cordillera. La naturaleza misma del terreno ofrece muchas dificultades para conducir artillería contra la fortaleza; tiene dos fuentes, una de ellas entre las dos puntas que bajan á Pancorbo que el enemigo no puede forzar y da agua suficiente para 3,000 hombres; se pueden colocar cuantos almacenes se quieran en el valle ó ladera de Santiago, y á un campar si la necesidad lo exige un cuerpo de 4 á 5,000 hombres encerrados como en una plaza, con solo formar un trincheron de uno á otro camino